

Galeato

La presente CARTA va a ser una conversación con el suscriptor. Son muchas las quejas que vengo recibiendo de lectores que me dicen que comprimo demasiado y que no se entiende muy bien la intención. Esto es deliberado. No se trata de dar forraje a una caballería cómo hacen los sociólogos y demás gitanos y tambores del intelecto, sino de sugerir pistas para la reflexión del otro. (Por lo mismo que yo bien quisiera recibir LA Carta de cada suscriptor para hacer lo propio, para hacerla propia).

Cuando todo viene desmenuzado, se insulta al comensal, como suponiendo que no sabe o no puede ya mascar. No hay manjar más noble que el marisco, que pide esfuerzo y hurgamiento. ¡Turrón de Alicante y no yemas de San Leandro, hermano de San Isidoro! Mi norma de conducta en estas cartas ha sido desde el primer momento:

supeditar la comprensión a la compresión

(por no hablar del problema del franqueo , que aconseja la brevedad)

Pero, atendiendo esas quejas, voy a hacer ahora una excepción, a propósito de la Carta anterior, y a inflar lo que en ella estaba comprimido. Con muchos reparos, desde luego, como un defensa que de pronto se pusiera a hacer del cuerpo en pleno campo, durante la final del Mundial de Fútbol. No le veo la utilidad, repito, pero vamos allá.

A. La cuantificación de lo cualitativo

No parece sino que el hombre de nuestro tiempo hubiera descubierto de pronto los guarismos, los totales y los porcentajes. Computanda est omnia es el lema universal, hoy. En pos de la economía, la sociología es más que nada sociometría, la antropología más que nada antropometría, la psicología más que nada psicometría, etc. quando uno de los cultores de estas disciplinas se tropieza con algo eminentemente cualitativo es como si le hubieran mentado a la madre. Se descompone literalmente. (De ahí que hayan inventado un sucedáneo de la cifra pura, a saber, el indicador social.) Como no son tontos, sino simplemente sectarios, han acabado "por darse cuenta de que el PNB puede llamar a engaño. Y ahora están venga de darle vueltas al problema. Pero no se apean de su burro y, en vez de renunciar a su obsesión, se te descuelgan con el BNB (bienestar nacional bruto) y cosas por el estilo, para medir la sensación de felicidad individual o colectiva. El caso es medir.

Pero yo mismo me contradigo, puesto que el primer epígrafe de la pasada carta estaba basado en los números. Creo, en efecto que me contradigo (aunque podría redargüir que el dato numérico es en sí mismo inocente, y que lo condenable es ese totalitarismo ciego de la cuantificación).

1. Compasión y estadística

Citando a un amigo común, hoy desaparecido, "no hay nada que dependa tanto de las estadísticas como la compasión".

Prescindamos del factor temporal (los miles de muertos del terremoto de Lisboa del 12 de noviembre de 1755 no nos inspiran lástima alguna puesto que también se han muerto ya los supervivientes, y el propio autor de Gándido, y puesto que de todas maneras se hubieran muerto años después) y del espacial (o sea, de la conocida observación de que el vecino atropellado nos impresiona más que todas las víctimas del hambre saheliana).

Este último argumento, tan invocado, de la distancia, en particular, no es del todo cierto. A él dedicaba yo la "respuesta sin pregunta: en lo que va de año, han muerto en los países occidentales tantos car people como boat people en los mares del sureste asiático". Sentimos remordimientos porque hacemos muy poco por éstos, pero la muerte de aquéllos nos deja indiferentes. Luego la distancia no es absolutamente determinante. Más convincente: hace unos sábados, murieron simultáneamente 32 personas en los Alpes franceses por querer escalar el Mont-Blanc. Los masimedios dieron gran realce a la noticia; ahora bien, ese mismo sábado murieron probablemente cinco veces más de automovilistas en las carreteras de esos mismos Alpes. Y sobre ellos, ni una línea. La novedad es, pues, un factor importante.

Pero prescindamos también del factor de la novedad. Con esta abstracción, podemos decir que la intensidad de la compasión se ajusta a una curva campaniforme invertida: en efecto, unos pocos muertos nos conmueven mucho; unos miles, bastante también pero menos. Cuando se trata de cientos de miles, la curva baja mucho. A partir de varios millones (¿seis?), vuelve a subir. Un ejemplo: uno de los nuevos fofos -el más gelatinoso quizá, me refiero a Glucksmann- suele decir con trémolos en la voz que el Gulag fueron 50 millones. Le da tanta importancia a su cifra que, si le revelamos que -según los contables más serios y documentados- fueron probablemente diez veces menos, le chafamos el efecto y los trémolos. Dicho sea de paso,

es un poco exasperante esta manía actual de afirmar que Hitler fue un artesano del exterminio en comparación con Stalin. Dicho sea también de paso, en proporción a la población y al lapso de tiempo, Stalin fue un artesano del crimen en comparación con Macías o Pol Pot. Dicho sea pero no de paso, ¿qué indecencia es ésta de fijar "umbrales" de tolerancia a la atrocidad? ¿Acaso no basta con 10 000, 1 000, 100, 1 asesinado por razones de Estado? La Operación Fénix, los 40 000 u 80 000 malgaches de golpe de 1946 ó 194...¿Y el (basta con uno solo) líder nacionalista o colonial asesinado por los servicios secretos con el visto bueno del supremo gobernante ¿qué país, de lo más democrático y supercivilizado, no tiene el suyo?

Pero a lo que íbamos. ¿Qué efecto nos ha hecho la muerte hace apenas tres años de 750 000 chinos en ese terremoto?

Hablando de terremotos, cabe mencionar también un embotamiento de la compasión activa. Ultimamente ha habido un sismo grave en Montenegro, y antes otro en Rumania o en Turquía. La por antonomasia generosa juventud no ha vibrado: recordemos su movilización cuando el de Agadir o el de Skoplie. Este síntoma sí que es inquietante. ¿A qué obedece? Probablemente a la moto y la melorrea (pero vuelvo a las andadas y comprimo: lo que quiero decir que, para "vibrar", no hay que nadar en la abundancia de los objetos). Aventuro esto, sin embargo, como simple hipótesis.

2. Impostores institucionales

Entiendo por "impostores" esos seres intrínsecamente vacíos pero que dan el pego, verbigracia: Malraux, De Gaulle, Bogart, Goethe: casi con toda seguridad, da Vinci probabilísimamente, Cicerón como arquetipo, etc. (porque lo más desconsolador es que, si han sabido organizarse bien la impostura en vida, las generaciones venideras aceptarán esa reputación Usurpada). Pues bien, junto a los impostores individuales como los antes citados están los "institucionales". El ejemplo más clamoroso es el del átomo. Yo le aborrezco desde niño (porque estaba saliendo de la infancia cuando hizo su aparición). ¿Cuál ha sido su repercusión hasta ahora? A pesar de todos sus panegiristas, menos que la del radio. Comparémosle con el transistor, que no se ha dado nunca importancia y que ése sí que ha revolucionado nuestra vida. Lo digo como lo pienso: el átomo de uranio es un sinvergüenza, tan sinvergüenza como ha podido serlo el "aventurero", el "filósofo del arte", el "hombre de acción" Andreín de Malroscón.

Tal era, pues, el razonamiento entreverado en las cifras que daba sobre las víctimas del bombardeo de Tokio, perpetrado con bombas molientes y corrientes (más molientes que corrientes -sin contar con que el viento incendiario fue la causa de un gran numero de muertes- lo reconozco). Así que incluso en su expresión mas aparatosa -la utilización bélica- hay mucha impostura en el átomo de uranio. (De la pacífica, prefiero no hablar: a) porque no me he formado un juicio sobre su evitabilidad; b) porque, aun dando por sentado que no va a haber más remedio que recurrir a ella es un ejemplo más palmario todavía de impostura (en un suscriptor especializado he leído los datos sobre al irrisorio balance energético de las centrales nucleares).

Se me opondrá quizás la objeción de las secuelas que dejaron los bombardeos de Nagasaki e Hiroshima a sus supervivientes. No os quinao. Y lo demuestro con dos preguntas: ¿Y las secuelas de Minamata, qué? En Minamata no tuvo que ver la radiactividad. Sin necesidad de ampararme en la obra del hombre: ¿y el bocio, qué?

Habrà tal vez quien desee confutarme echando mano de esas cifras tan espectaculares a propósito de que hay hoy una acumulación de bombas atómicas que puede eliminar la vida en la tierra varias veces. "Todo lo excesivo es insignificante" decía el Divino Cojo. Para empezar, incluso semánticamente ¿qué quiere decir overkill? Pero esto nos lleva a la sección siguiente:

3. Unas cifras eautontimorumónicas

En efecto, "varias veces" no tiene en este caso sentido alguno, , el overkilling es una imposibilidad material. Overkilling is self-defeating, podríamos decir. Para empezar (y para terminar con este enfadoso tema), tiene un límite infranqueable, que no es de orden subjetivo, ni psicológico ni moral ni de instinto, sino físico, material: una vez exterminados 100-200 millones de persona. (50-100 en cada bando), sería materialmente imposible seguir disparando; luego hay un límite. (Incidentalmente, y aunque sea atroz, cabe señalar que 100 millones menos en el bando A resolvería muy sensiblemente el problema de la escasez y carestía de la energía... Es atroz pero interesante, porque se podría decir ,que la coexistencia de más de una amenaza mortal puede muy bien ser un elemento positivo a la postre. Yo, por ejemplo, no destruiría les detonadores del actual arsenal atómico. Porque no descarto en modo alguno un holocausto atómico que fuera sectorial o terapéutico. Imagínemos la enfermedad del legionario -o cualquiera de ésas otras que han

aparecido últimamente en Zaire, etc., y cuyo nombre no recuerdo- pero centuplicada en sus efectos y difusión. "No hay más remedio para salvar al resto de la humanidad, que liquidar atómicamente la zona afectada, aunque sea el Middle-West, se pensara entonces. (Dios me perdone lo que voy a decir, pero la desaparición del Middle-West en cualquier caso, incluso a palo seco, es una tentación).

Todo esto viene un poco a cuento de lo de Bastogne. ¿Qué sentido tiene decir, como dicen los responsables estadounidenses de la guerra de Viet Nam, que no produjo más bajas propias que la batalla de Bastogne? Cualquiera que sea la discusión o el tema, siempre se puede echar mano de unas cifras espectaculares. Yo aborrezco estas manipulaciones numéricas. Que son además eminentemente reversibles: el responsable de Bastogne puede alegar que, después de todo, no fue para tanto, puesto que sólo murieron los mismos que en toda la Guerra de Viet Nam. Moraleja: las cifras son como las citas de los Libros Santos, que cada uno escoge la que conviene, olvidado - de buena o de mala fe- de que hay otra radicalmente opuesta a la que ha elegido. Moraleja: utilicemos las cifras con la mayor parquedad posible y cuando no haya más remedio, y como avergonzados interiormente .

4. El "retrogreso"

Se puede restar importancia a todas las calamidades y zozobras actuales diciendo que a todas las generaciones les ha pasado lo mismo y han tenido esa misma impresión. Yo soy de los que tal opinan. Pero no se puede negar -y a mí esto me impresiona muchísimo- que la humanidad ha cambiado bruscamente de actitud general ante el progreso, desde hace pocos años. El despego por las exploraciones espaciales al cabo de unos meses de su comienzo es un fenómeno casi inexplicable. Como digo, hasta hace unos días que lo leí en Okapi yo estaba convencido de que sólo habíamos ido a la luna dos veces. Otra anécdota significativa: la noche del primer desembarco en la luna teníamos en casa a una amiga y estábamos esperando ante el televisor para ver la bajada de Armstrong. Pasaban las horas y nada. Y como pasaban las horas y nada, esa amiga se cansó y se fue en un taxi.*¹ Para mí, aquello fue la primera Advertencia. Luego ha habido lo del Concorde, que ha dejado de una pieza. Rebajar la duración del "trayecto de 6 a 3 horas supone mucho más que la anterior reducción de 14 a 6. Y sin embargo, no ha cambiado nada. Con la de ejecutivos con el tiempo contado que hay simplemente en el estado de Nueva York, ¡y no se llenan dos pequeños Concorde al día! (Por no

1 Ahora recuerda "cuando vi en vuestra casa los primeros pasos del hombre en la luna".(Pero esto es respeto humano).

hablar de líneas como la de París-Caracas: ni la mitad de asientos en cada vuelo). Cogiendo el tema por la otra punta, ¿cabe imaginar que, aunque resultara rentable, las compañías aéreas fueran a montar líneas de hélice a 14 horas el recorrido de Londres a Nueva York? Si cabe, mi desconcierto será mayor todavía si cabe.

5. Utopías ya tópicas

La comparación policíaca era más que nada para echar un capote los utópicos y a los soñadores. Durante cien o más años, los guardia británicos han actuado sin armas (y con unas bajas mínimas, y una gran reputación de eficacia.) Supongamos, por un momento, que no hubiera pasado esto y, por consiguiente, que no hubiera precedentes, y que alguien propusiera en un libro -un reformador social, por ejemplo, o un Panella- semejante idea. Le llamarían loco o iluminado o demagogo descarado.

Y la policía desarmada no es la única utopía tópica. Nosotros tenemos el Tribunal de las Aguas de Valencia y la forma en que los contertulios de Giral pasaron de la rebotica de éste a los puestos de Ministros de la Nación, el 15 ó el 16 de abril; y los franceses algo tan espléndido como las vidas de Napoleón y de santa Juana de Arco. Thurbar no se hubiera atrevido a escribir un sueño despierto semejante para su Valter Mitty. Y, de haberse atrevido, nunca se le hubiera ocurrido nada parecido a la subida de Golfe-Juan a París, después de la isla de Elba.

Así que ánimo.

6. Coda parcial

- 6.1 Entre los impostores institucionales se me ha olvidado el argumento-del millón-de-muertos como explicación de la renuencia de un pueblo traumatizado a aventurar otra guerra civil, explicación que ha estado en vigor durante más de treinta años entre propios y extraños. Y no se trataba de un pueblo cualquiera, dicho sea sin modestia corporativa. En algún momento se nos ha roto algún resorte, áncora y delfín; ahora vivimos con un reloj de pilas gastadísimas, o incluso pura y simplemente gastadas.

6.2 Quiero acabar esta sección con algo convincente, para que no se me tilde de superficial.

"Se estima en un 10 por ciento de inmigrantes el límite pasado el cual surge una situación conflictiva de tipo racial en una comunidad de ámbito territorial" nos dicen los sociólogos.

Cuando en una ciudad X hay, por ejemplo, un 18 por ciento de inmigrantes pero las relaciones intercomunitarias son cordiales y sin problemas, se nos explica que no tiene nada de particular ya que se trata de una excepción. Cuando en una ciudad Y hay un 9,75 por ciento de inmigrantes se nos advierte: "Ojo, estamos llegando al umbral explosivo".

¿De dónde y cómo se han sacado esa cifra? Misterio. Pero lo grave no es eso. Lo grave es que, con su aureola de especialistas, influyen en los responsables, los políticos, los urbanistas, las autoridades, los decision-makers. Que toman sus medidas en función de ese fetiche del 10 por ciento.

¿Quién es el superficial? *

6.3 El otro ejemplo que quiero aducir es el de Illich. Que se considera y es considerado muy progresista. Y yo no lo niego. Pero progresista a plazo corto o medio: para los del siglo que viene, será uno más de los vigesimicos obsesionados por el Dios %. Ha impugnado la medicina, por ejemplo, pongamos que con razón. Pero para impugnarla, en su célebre Némesis, les mete literalmente mano a las cifras, los porcentajes, los índices, los coeficientes, los retuerce, los masaña y descoyunta. Como cuando se propuso demostrar - como ya he contado en uno de los primeros números- que en automóvil se va más despacio que en bicicleta, demostración que es probablemente su Parsifal hasta ahora.

Yo he tenido un amigo y condiscípulo de estudios postuniversitarios que era Illich clavado, por eso le comprendo tan bien. Este amigo era asténico total, asténico hasta los huesos. No es que yo tenga nada contra los asténicos. Hay asténicos que son bellísimas personas. Como Illich, este amigo era de ideas avanzadas (discípulo fervorísimo de Bertrand Russell, etc.) Pues bien otro condiscípulo, no especialmente culto pero de gran intuición, le puso de mote Savonarola. Y no fue por paradoja.

• Schafer, por lo menos, se ha hecho la autocrítica. Colectiva, bien es verdad (las autocríticas de los economistas, sociólogos, etc. son siempre corporativas, o sea: "todo el gremio menos Servidor"). Schafer nos dice que hace unos veinte años, en todos los debates y reuniones, se manejaba siempre la cifra de un 4-5% como porcentaje de la participación cultural del público canadiense. "Nadie sabe de donde había salido esa cifra. Pero a las autoridades culturales les venía muy bien para no tener que dedicar más fondos al fomento de la cultura".

B. Los dos campamentos

En este caso era más fácil acertar (puesto que no consta que existan campamentos de jmeres rojos de ese tipo, y, menos, médicos occidentales en ellos). Pero los dos relatos eran verosímiles, axiológicamente hablando. Hay verdaderamente dos niveles. Para unos, es una pena que un niño de trece años se vea obligado a llevar un fusil y a combatir como los mayores. Para los del bando opuesto, es una vergüenza que un niño se dedique a jugar en vez de coadyuvar a la lucha de liberación nacional o al afianzamiento y construcción de una sociedad socialista (precisamente ahora está pasando unos meses con nosotros una sobrina cubana de esa misma edad, así que sé lo que me digo).

Para los primeros, es un éxito haberle deslavado el cerebro y conseguido que vuelva a jugar con un perrito mecánico*. Para los segundos, viceversa. Es como ese norteamericano que se ha especializado en el "deconditioning" de los iluminados de la secta Moon, y que para ello utiliza exactamente las mismas técnicas -pero con el mensaje opuesto- que las que emplean los secuaces de Moon para hacer de un estudiante frívolo, o incluso hippie o gauchista, un robot iluminado. El lavado de unos es el deslavado de los otros, y recíprocamente.

Esto en lo tocante a la forma. Con respecto al fondo, la cosa es mucho más profunda. No en balde hablaba yo de epistemología, cualquiera que pueda ser el significado exacto de esta palabra. En efecto, en el plazo de unos pocos años ha habido un auténtico corrimiento. Más aún, estamos todavía en pleno (proceso de) deslizamiento axiológico. Hasta hace poco, la cosa hubiera estado clara: para la extrema izquierda, e incluso para la izquierda la variante correcta era la segunda: cuando está entablada la lucha revolucionaria, el objetivo es hacer del niño que juega un niño movilizado (y además desde siempre: recordemos a San Tarsicio, le jeune tambour de Bara o los dos pioneros asesinados por los kulaks cuyo nombre no recuerdo pero que presidían, o presiden, los locales de la organización juvenil soviética con la misma cara dulzarrona por cierto de las imágenes que tan bien hemos conocido nosotros de los santos Luis Conzaga y Estanislao de Kotska). Ahora ya no está tan claro. Hasta

* Dicho sea de paso, en ese relato hay un detalle que desconcierta: en ninguna cultura del mundo, se juega todavía a los trece años con un perrito mecánico.

los extremistas pueden propender a pensar: un niño debe ser un niño (puesto que los que ahora privan son los valores del deseo colmado y del placer vivido, y no los del espíritu de sacrificio y el trabajo).

Se me dirá que he elegido un caso extremo por cuanto se trata de niños, y no de adultos. (Que conste que yo no me pronuncio ni a favor del fusil ni a favor del perrito mecánico). Pero providencialmente me encuentro dos fotos viejas de EL ESPAÑOL (por desgracia, no puedo fotocopiarlas porque las tengo pegadas en un álbum de fotos que regalaré en su día al Jefe del Estado de mi agrado). EL ESPAÑOL las publicó con clara intención. Llevaban estos dos pies: "Mujeres de Oriente" y "Mujeres de Occidente". En la primera se veía a unas coreanas soldados, de semblante áspero y enfundadas en un uniforme informe; la segunda era la clásica foto de un concurso de belleza con las Misses en traje de baño. En aquel entonces, y bastante después todavía, el veredicto resultaba obvio, salvo para los redactores de EL ESPAÑOL: la foto coreana era más digna que la occidental. Ahora no. Después de la abominable pareja Reich-Soljenitsin, no es tan seguro. (Uno de los nuevos fofos -Lévy, por más señas- dice y repite que las únicas libertades interesantes son las formales burguesas). Es un giro coperniquiano, como se decía antiguamente, (Para más detalles, véase el número especial de CARTA sobre el renversement).

Otro ejemplo de la traslación. Hacia 1956 fue muy celebrado un número de la revista del Ministerio de Comercio, que estaba en manos de socialistas y criptocomunistas y que era como el contrapelo de EL ESPAÑOL ("Información Comercial Española" me parece que se llamaba). Había dos fotos, de las familias Jruschov y Eisenhower en las fiestas de fin de año. La primera, gente sencilla, llana, vestida de trapillo a pesar de la solemnidad del día. Los Eisenhower, de etiqueta y con la cara vacía de la gente bien. Hoy sería todo lo contrario: Cáster con pantalones vaqueros, Rosalinda con un short malva, etc., y, en cambio, los Breznev de tiros largos, él con el doppio petto repleto de condecoraciones, etc.

* Es curioso señalar que en ese mismo número había, paginas después, un artículo muy simpático sobre Suiza, ilustrado, entre otras, con una foto de milicianas suizas, de maniobras, que llevaba un pie positivo.

Pero reconozco que este último ejemplo es mucho menos trascendente y de menor contenido epistemológico. Lo que digo de la epistemología no es broma. Esta voz no ha entrado en el Diccionario de la Lengua Española hasta la decimonovena edición (1970). Si repaso mi colección de Petit Larousse, veo que en el de 1939 no existía todavía. Se me dirá que porque son petits. Pero cojo (tomo) el monumental Larousse du XXeme siecle (seis enormes volúmenes) de 1923 y ¿qué veo? Está épistémologie pero ¿qué dice? Dice, agárrese: "critique des sciences" (iii!!!)

La tragedia de Viet Nam

Sobre este tema se podría escribir durante horas. Lo que está haciendo el régimen vietnamita con los boat people merece una repulsa unánime. Dicho sea de paso y sin ironía, me parece muy positivo desde el punto de vista de nuestra común humanidad que, por primera vez, los de un bando se conmuevan y movilicen (cf; el barométrico Sartre) por el sino de los opresores de ayer, víctimas hoy de tan triste suerte (todo parece indicar, en efecto, que los nueve décimos (90%) de esos infelices eran puro Barrio de Salamanca saigónés). Pero a lo que me quería referir no era a esa tragedia, sobradamente explicada y comentada -y hasta ligeramente aprovechada- sino a otra, más metafísica, a saber: la manifestación de fracaso histórico de la eficacia comunista. Me explico:

Hasta los más empedernidamente anticomunistas solían reconocer de buen grado que la victoria comunista traía consigo la desaparición, a lo bravo o no, de lacras sociales tales como la prostitución, el robo, el bakchich, el cohecho, etc.

Paro Saigón se ha comido a los milicianos del Norte.

Esto no había ocurrido nunca.

No creo que constituya un motivo de alegría para nadie que sea humanista.

Y, por si fuera poco, en nuestro Occidente occidental está pasando algo parecido: hasta los gaullistas o los democristianos más anticomunistas reconocían de buen grado que los municipios franceses o italianos administrados por los comunistas destacaban por su eficacia y su probidad. Paralelamente, se pensaba que solamente un alcalde comunista sería capaz de sanar los males incurables de Nápoles.

Pero Nápoles ha podido.

iiii Es el final de una época !!!!!

D. Varios

1. Lo de Hugo Wast y San Antonio es simplemente "un clin d'oeil couiplice"* a "l'enfant que je fus"**, porque es un test que hice en tercer año de bachillerato, en plena pubertería; con la edad soy menos pedante, apenas un recuelo.

2. Lo del eco era flojo, lo reconozco. Pero es que exaspera bastante que persista la enfermiza obsesión subvascona ante Francia. Más que obsesión, complejo. El complejo más antiguo del mundo puesto que se remonta a la entronización de Felipe V (1700)***, mientras que el de Edipo es de 1905.

3. Lo de Siena es porque siempre me ha chocado que haya habido dos Bernardinos de Siena tan distintos y los dos franciscanos. Y también porque la vida del Bernardino resulta familiar: ¿quién de nosotros no conoce a un personaje parecido?

4. Lo de Mac Mahon y De Gaulle nos devuelve a lo antes dicho a propósito de los impostares. Mac Mahon está considerado en Francia como un memo porque, al ver el mar, sólo se le ocurrió exclamar "Que d'eau, que d'eau!". Si le decimos a un helenista que no conozca esta frase que ha sido encontrada en un manuscrito inédito de Píndaro****, a lo mejor exclama a su vez "¡Poderosa síntesis poética!" ¿Y por qué no?

Lo de la leche de De Gaulle no tiene, en cambio, arreglo. Pero, a causa de la impostura, nadie juzga ésta y otras cien tautologías del Pomposo como una estupidez, sino que se adopta una postura indulgente y se habla incluso de humor soterrado.

5. Lo de la foto es porque -citando uno de esos refranes que antes solían atribuirse indefectiblemente a los beduinos del desierto y ahora siempre a los chinos (si bien se empieza a optar por la variante "como dice un proverbio peul")- "una imagen vale más que cien discursos", y el diagnóstico es flagrante. Seguimos igual. Esencialmente no hemos cambiado. Para aclararnos, ¡imaginemos a los directores de Le Monde y Le Point (la Frankfurter Allgemeine Zeitung y Das Bild) encargando un libro similar para complacer a

*Madame de Sévigné.

**Bernanos.

***incluso antes: el panfleto contra Richelieu de Quevedo está rezumando neurosis de inferioridad y preuncia el Areilza y Castiella de nuestra posguerra.

**** Cf. θάλασσα, θάλασσα;(Jenofonte)

Giscard ()! Pero, para discernir lo más significativo

Giscard ()! Pero para discernir lo más significativo hay que adentrarse en el pormenor: por la foto, parece que sea un libro encuadernado en piel.

¡Cómo vamos a pretender ser una democracia si seguimos teniendo mentalidad de súbditos!

Lo más grave, empero, es que no lo han hecho por interés . (¿Qué iban a sacar con ese gesto?) No, es algo más profundo, es como atávico después del viaje se reúnen y piensan: "Oye, hay que regalarle un álbum con las fotos del viaje".

No tenemos arreglo. Es como los rusos, Estados abocados a tener un Padre-padrone para in sécula séculorum, con elecciones o sin elecciones, con libertad de prensa o sin libertad de prensa (¿se ha fijado usted en que son precisamente dos periodistas los de esta idea del álbum?). En fin, no quiero seguir.

7. Lo de Tito es más internacionalista pero no muy dispar. Se me va acusar una vez más de leptógrafo pero quiero citar esta anécdota: según cuenta su secretario y hombre de confianza, Nasser padecía mucho por la noche, de invitado en Brioni -casa de vacaciones, recordémoslo- porque había que ponerse el esmoquin para cenar con el anfitrión.(Pero me remito a un próximo número de Carta, con el inventario de los gobernantes desde este punto de vista.

8. En cuanto a los anagramas, estoy bastante satisfecho de haber podido cincelar unos pocos versos a partir de una materia prima tan ingrata. No opina así un suscriptor y viejo amigo, que me escribe lo siguiente: "¿No te das pena a tí mismo? ¡Verte reducido a hacer anagramas cuando podías estar sirviendo al país de senador o en el engranaje interno de algún partido de peso!"*

No voy a negar que, en otro momento, me hubiera afectado esta insinuación de destino individual truncado, fallido. Pero precisamente ayer he recibido una carta personal de William C. Taylor, director de la prestigiosa revista FORTUNE, y quisiera reproducir su principio:

"Me ha costado mucho encontrarle, (aquí mi nombre y mi apellido).

Buscar a los individuos que tienen el dinero, la posición y los intereses de los suscriptores de FORTUNE -pero que no son todavía tales suscriptores - es como intentar encontrar una aguja en un pajar. Ahora que le he encontrado, no pienso perderle".

*Esta última línea nos da, por cierto, automáticamente el siguiente anagrama fortuito: "¿Purgar al P.S.O.E. de tanto neo-Lenin? ¡Je! Rigen a dedo..."

no creo que sea ésta la carta que una persona como William C. Taylor hubiera escrito a un nombre acabado y sin futuro.

FORTUNE

William C. Taylor

Ottho Heldringstraat 5
1066 AZ AMSTERDAM
The Netherlands
EXECUTIVE OFFICES

You're hard to find, ■■■■■■■■

Locating the individuals who have the income, position and business interests of FORTUNE subscribers -- yet are not already FORTUNE subscribers themselves -- is like trying to find a needle in a haystack.

And now that I've found you I don't want to lose you. That's

Doy mi palabra de honor de que lo tachado corresponde a mi nombre y apellido. Pero es que sigo estando convencido de que hasta la verdad más apodíctica e inconcusa pierde fuerza si va firmada, por lo menos entre nosotros, subvascones del sur. Somos, en efecto, muy dados a mirar primero la firma. Y a juzgar el mensaje en función de lo que sabemos del mensajero ("Dice eso porque es un resentido", verbigracia. Aprovecho la ocasión para revelar al lector que me escribe en tarjeta postal "Te he calado: eres José María Moreno Galván" que mu gustarla mucho, pero esto no es cierto.

E. Coda general

Después de tantas páginas de glosa, reconozca el lector que lo dicho hasta aquí quedaba mejor en su forma comprimida original, esto es, en el número anterior que he querido comentar en el presente. Y ¿quién es el autor para interpretar su obra? (Cf. Flaubert-Sartre, Sollers-Barthes, Barthes-Sollers, Minnelli-Cahiers du cinema, Robbe-Grillet).

Juegos

¿Dónde y cuándo ha sido tomada esta foto de Régis Debray con traje de combate y canana?

En La Habana después de la Revolución?

En Bolivia durante la guerrilla?

Hace unos días en Managua, recién llegado del aeropuerto y nada más mudarse?



¿A qué Jefe de Estado contemporáneo está dedicado este sello del hoy desaparecido Reino Mujawakelita del Yemen?

